

El teatro nahua contemporáneo: Ildefonso Maya

Donald Frischmann

EXTRACTO DE *WORDS OF THE TRUE PEOPLES/PALABRAS DE LOS SERES VERDADEROS: ANTOLOGÍA DE ESCRITORES ACTUALES EN LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO*. EDITADO POR CARLOS MONTEMAYOR Y DONALD FRISCHMANN, AUSTIN: ED. UNIVERSITY OF TEXAS PRESS, 2007.

LA OBRA TRILINGÜE TIENE COMO PRINCIPAL APORTE EL QUE POR VEZ PRIMERA LA VOZ DE LOS INDÍGENAS TIENE UN ESPACIO PROPIO. LOS DOS PRIMEROS VOLÚMENES DE *PALABRAS DE LOS SERES VERDADEROS* FUERON DEDICADOS A LA NARRATIVA Y A LA POESÍA, MIENTRAS QUE ESTE TERCER TOMO PRESENTA LA DRAMATURGIA DE LA TZOTZIL, PETRONA DE LA CRUZ (*INFIERNO Y ESPERANZA*); LA DRAMATURGA TZETZAL, ISABEL JUÁREZ ESPINOSA (*MIGRACIÓN*); ASÍ COMO UN TRABAJO DE LOS DRAMATURGOS MAYAS FELICIANO SÁNCHEZ CHAN (*VENADOS*) Y CARLOS ARMANDO DZUL EK (*EL AUTO DE FE DE MANI O CHOQUE DE DOS CULTURAS*). TAMBIÉN INCLUYE UNA OBRA DEL COLECTIVO DE ESCRITORES TZOTZILES Y TZETZALES SNA JTZ'IBAJOM (*LA CASA DEL ESCRITOR*) Y UN TEXTO DEL PROFESOR NÁHUATL ILDEFONSO MAYA.

ASIMISMO, EL LIBRO PRESENTA —A TRAVÉS DE LOS OJOS DE MONTEMAYOR Y FRISCHMANN, QUIENES HAN DEDICADO ESTA ANTOLOGÍA A LA PRESERVACIÓN Y DIFUSIÓN DE LAS DIVERSAS LENGUAS MEXICANAS— UN CUADRO DE LAS COSTUMBRES E INTERPRETACIONES DEL MUNDO QUE TIENEN LOS PUEBLOS INDÍGENAS.

Ildefonso Maya Hernández (1936) es el más experimentado de los dramaturgos que hemos escogido para este tomo. Junto con Víctor Pérez, director de la compañía La Cofradía de Tlaxcala basada en la Ciudad de México, Maya es el representante más destacado del teatro contemporáneo en lengua náhuatl, dando continuidad a una tradición teatral que data desde tiempos prehispánicos. Su repertorio personal como artista es vasto: dice haber escrito 278 obras originales para teatro (casi todas inéditas aunque la mayoría de ellas montadas en su región o en la Ciudad de México); y, como pintor, ha pintado 185 murales en escuelas de la Huasteca y la Sierra en los estados de Hidalgo y Veracruz. Ha escrito cuentos¹ así como ensayos históricos y etnográficos. Su ensayo *El ayate de Juan Diego* quizás fue instrumental en la

canonización de esta figura enigmática ligada a la Virgen de Guadalupe.²

A través de su gran esfuerzo y determinación personal, y el apoyo de muchos simpatizantes de su región, el profesor Maya es fundador-director del Centro Cultural de la Huasteca Hidalguense, ubicado en lo alto de la ajetreada ciudad regional de Huejutla, Hidalgo. Este centro está dedicado a la documentación, preservación y transmisión de la rica herencia cultural de esta empobrecida y frecuentemente olvidada región del centro-oriente de México.

[...]

Conocí al profesor Maya en 1990, en un encuentro de investigación teatral en Pachuca, la capital del estado. Aunque él era el único participante indígena en un panel sobre teatro indígena, por razones nunca esclarecidas, su presentación se pasó a último lugar. Cuando finalmente le tocó hablar, primero expresó su indignación por aquella situación y luego prosiguió con una síntesis sobresaliente del teatro indígena prehispánico y del periodo colonial, y una reseña panorámica de su propio trabajo.³ Una vez que había concluido nuestra mesa, lo seguí al fondo del auditorio para felicitarlo.

[...]

La inspiración que llevó a Maya a ser uno de los dramaturgos más prolíficos de México no tardó en llegarle, como sucede a menudo con grandes artistas. [...] A la edad de nueve o diez años, Maya y treinta o cuarenta otros niños de su edad aprovechaban las ausencias del maestro, «jugando a la fiesta» e imitando las elaboradas celebraciones comunitarias que periódicamente observaban. Ellos, «espontáneamente» organizaban procesiones religiosas sin la dirección de un cura, cantando «O María» pero ahora en náhuatl; o hacían un simulacro del ritual civil de la víspera de Independencia. Maya también «coreografiaba a todas las muchachas del pueblo a bailar, con música de flauta propia de la comunidad, a la orilla del río bajo la luz lunar o, en su ausencia, iluminadas con fogatas.» Maya recuerda: «¡Yo era el promotor! Mi padre se sorprendía de que inventara tantas cosas. Yo era el motivador de las danzas y del teatro de masas, como niño, como joven, y luego como adulto.» Ya como adulto, ha investigado y promovido la cultura y las tradiciones regionales de la Huasteca; por ejemplo, ha documentado minuciosamente el ritual tradicional de noviazgo y boda nahua, el cual ha representado en la plaza de Huejutla en homenaje a sus raíces nahuas.

Sus estudios literarios lo llevaron a un conocimiento a fondo de los grandes dramaturgos de todos los tiempos, desde Félix Lope de Vega del Siglo de Oro español hasta William Shakespeare y Henrik Ibsen. Su repertorio personal incluye todos los géneros desde la comedia hasta el drama histórico y la tragedia. Una de sus muchas obras inéditas, *El centinela*, tiene lugar durante el periodo de persecución religiosa bajo la presidencia de Plutarco Elías Calles, quien desterró al obispo católico de la Huasteca, José de Jesús Manríquez y Zárate, a Texas. Maya explica: «Un encuentro con el curandero y semisanto Niño Fidencio convence a Calles de su error y lo lleva a creer en la bondad de Dios.» El autor cuenta con orgullo de cómo se presentó esta obra en el centro de Huejutla con el apoyo del gobierno municipal; culminó con la presencia de más de tres mil actores en escena.

Pitaj, una tragedia social en cinco actos (de dos horas y media de duración), sigue la vida frustrada de una adolescente indígena campesina de quince años de edad, quien se configura como símbolo de esta región remota y abandonada. En la escena final, delirando, ella sufre una muerte física y espiritual entre los espectadores, pidiendo que alguien le enseñe a leer y escribir «para saber cómo lo hicieron los gringos para llegar a la luna». Maya señala que:

La protagonista, Pitaj, simboliza la muerte de la región de la Huasteca, con su enorme deseo de superar su condición actual y su incapacidad de lograrlo. Es el propósito de la obra mostrar que los programas indigenistas del gobierno mexicano no valen absolutamente nada, y que los indígenas de la Huasteca se mueren todos los días de hambre, falta de educación e injusticia.

Maya considera que ésta es su obra más importante y recuerda la reacción de un público cautivado en 1975: «Al final, los espectadores estaban furiosos de que se dejara morir de abandono a esta joven; durante el diálogo que siguió la presentación, la gente expresó su indignación por el desenlace, exigiendo saber: “¿Dónde estaban las autoridades?” y “¿Por qué no la ayudaron?”»

[...]

Para concluir

¿De qué se trata el teatro indígena, entonces, en esta conjunción de milenios? Es sobre todo una búsqueda de equilibrio. Si los sacerdotes mayas y aztecas prehispánicos procuraban perpetuar el universo a través del ritual y la danza, los dramaturgos y actores indígenas actuales persiguen el mismo fin a través de su arte. De hecho, la cosmovisión indígena dicta una gran responsabilidad humana para la sobrevivencia de uno mismo, la colectividad y el universo. El trabajo de los dramaturgos indígenas contemporáneos abarca los lugares y espacios de las acciones e interacciones humanas y sobrenaturales: el hogar y los campos; la tierra ancestral y la ciudad; los rituales antiguos y los nuevos Dioses; las palabras verdaderas y la nueva lengua. [...]

NOTES

1. Véase MAYA, Ildefonso. *La niña de Xoxolpa*.

2. Esta información y siguientes citas y datos sobre Maya (de no indicarse lo contrario) son de mis entrevistas a Ildefonso Maya del 25 de junio de 2003, 16 de marzo de 2005, 23 de abril de 2005 y 27 de mayo de 2005, realizadas por teléfono y en persona.

3. Véase MAYA, Ildefonso, *El teatro masivo indígena: Base del teatro mexicano*.
